

1 La beatificación de Juan Pablo II

Recopilación crítica sobre la beatificación de Juan Pablo II

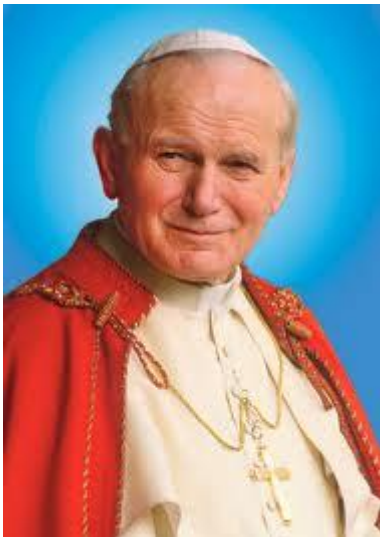
<http://helderbinimelis.net/2011/05/01/recopilacion-critica-sobre-la-beatificacion-de-juan-pablo-ii/>

Una recopilación que recoge una visión crítica sobre el papado y la beatificación, con opiniones, entre otros de Tamayo y Küng:

Se escenifica otro capítulo de la evolución de Benedicto XVI desde el neoconservadurismo al integrismo. El Papa continúa la obra de desmantelamiento del Vaticano II que inició bajo la sombra de su predecesor

JUAN JOSÉ TAMAYO 30/04/2011

Mañana, 1 de mayo de 2011, **Benedicto XVI beatificará a su predecesor Juan Pablo II.** Desde su anuncio,



esta beatificación ha causado malestar y sorpresa en importantes sectores de la Iglesia católica. Entiendo el malestar, ya que no pocas de las actuaciones de Juan Pablo II fueron todo menos ejemplares e imitables como se espera de una persona a quien se eleva a los altares y se presenta como modelo de virtudes para los cristianos. Me refiero a su manera autoritaria de conducir la Iglesia, a su rigorismo moral, el trato represivo dado a los teólogos y las teólogas que disentían del Magisterio eclesiástico -muchos de los cuales fueron expulsados de sus cátedras y sus obras sometidas a censura-, al silencio e

incluso la complicidad que demostró en los casos de pederastia, especialmente con el fundador de los Legionarios de Cristo, Marcial Maciel, a quien dio siempre un trato privilegiado con el beneplácito del cardenal Ratzinger, su brazo derecho, etcétera.

Lo que no encuentro justificada es la sorpresa. Con esta beatificación, Benedicto XVI no ha hecho otra cosa que poner en práctica el viejo refrán:

es de bien nacidos ser agradecidos. La elevación de Karol Wojtyla al grado de beato es la mejor muestra de agradecimiento que podía rendir a su predecesor, que le nombró presidente de la Congregación para la Doctrina de la Fe y le concedió un poder omnímodo en cuestiones doctrinales, morales y administrativas. Más aún, fue Juan Pablo II quien le allanó el camino nombrándolo sucesor in pectore. ¿Cómo el Papa actual no iba a beatificar al autor de tamaño ascenso en el escalafón eclesiástico?

Si no hubiera sido por Juan Pablo II, Joseph Ratzinger sería hoy un arzobispo emérito sin relevancia alguna. Pero quiso el destino que el papa polaco llamara al arzobispo alemán a su lado y le nombrara Inquisidor de la Fe, para que la vida del cardenal Ratzinger diera un giro copernicano. Durante casi un cuarto de siglo fue el funcionario más poderoso de la curia romana por cuyas manos pasaban los asuntos más importantes del orbe católico, desde el control de la doctrina hasta los casos de pederastia sobre los que decretó el más absoluto secreto, imponiendo a víctimas y verdugos un silencio que le convirtieron en cómplice y encubridor de delitos horrendos contra personas indefensas.

Juan Pablo II y el cardenal Ratzinger vivieron un idilio durante casi cinco lustros con un reparto de papeles que siempre respetaron. El primero, con vocación de actor desde su juventud, ejerció esa función a la perfección, se convirtió en uno de los grandes actores del siglo XX y recibió los aplausos de millones de espectadores de todo el mundo desde su elección papal hasta su entierro. El segundo ejerció el papel para el que estaba especialmente capacitado, el de ideólogo y guionista de la obra que le tocaba representar al papa y que puso por escrito en el libro-entrevista *Informe sobre la fe*, cuya idea central era la *restauración de la Iglesia católica*.

El guión incluía la revisión del concilio Vaticano II y el cambio de rumbo de la Iglesia católica, el restablecimiento de la autoridad papal, devaluada en la etapa posconciliar, la afirmación del dogma católico, la nueva evangelización, la recristianización de Europa, la vuelta a la tradición, el freno a la reforma litúrgica, la confesionalidad de la política y de la cultura, la defensa de la moral tradicional en toda su rigidez en materias que hasta entonces eran objeto de un amplio debate dentro y fuera del catolicismo, como la familia, el matrimonio, la sexualidad, el comienzo y el final de la vida, etcétera.

El panorama eclesial descrito por el cardenal Ratzinger en la entrevista con Vittorio Messori, publicada luego como libro bajo el título antes citado *Informe sobre la fe*, no podía ser más sombrío: "Resulta incontestable que los últimos 20 años han sido decisivamente desfavorables para la Iglesia católica. Los resultados que han seguido al Concilio parecen oponerse cruelmente a las esperanzas de todos, comenzando por las del papa Juan

XXIII y, después, las de Pablo VI. Los cristianos son, de nuevo, minoría, más que en ninguna otra época desde finales de la antigüedad. Los papas y los padres conciliares esperaban una nueva unidad católica y ha sobrevenido una división tal que -en palabras de Pablo VI- se ha pasado de la autocrítica a la autodestrucción. Se esperaba un nuevo entusiasmo, y se ha terminado con demasiada frecuencia en el hastío y en el desaliento. Esperábamos un salto hacia adelante, y nos hemos encontrado ante un proceso progresivo de decadencia que se ha desarrollado en buena medida bajo el signo del presunto *espíritu del Concilio*, provocando de este modo su descrédito”.

Dentro del guión entraba el cambio en la política de nombramiento de obispos, sin la cual no podía llevarse a cabo la restauración eclesial diseñada al unísono por Juan Pablo II y el cardenal Ratzinger. Poco a poco fueron sustituidos los obispos conciliares por prelados preconiliares, los obispos comprometidos con el pueblo dieron paso a obispos cuya preocupación principal era la ortodoxia, los obispos vinculados a la teología de la liberación dieron paso a los obedientes a Roma. De esa manera se garantizaba el éxito de la nueva estrategia neoconservadora.

Wojtyla y Ratzinger se conocían desde la época del concilio Vaticano II, en el que ambos participaron, el primero como obispo, el segundo como asesor teológico del cardenal Joseph Frings, arzobispo de Colonia. Wojtyla se alineó con el sector conservador. Ratzinger estuvo del lado del grupo moderadamente reformista. Ambos dieron su apoyo a los documentos conciliares. Se esperaba por ello que, ubicados posteriormente en los puestos de la máxima responsabilidad eclesiástica, llevaran a la práctica las reformas aprobadas por el Vaticano II en los diferentes campos del quehacer eclesial: vida y organización de la Iglesia, teología, liturgia, recurso a los métodos histórico-críticos en el estudio de los textos sagrados, diálogo con el mundo moderno, presencia de la Iglesia en la sociedad y, sobre todo, la creación de la “Iglesia de los pobres”, propuesta estrella de Juan XXIII. No fue ese, sin embargo, el camino seguido por Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Cuando accedieron al papado fueron desmontando poco a poco el edificio construido por los padres conciliares entre 1962 y 1965 y alejándose del proyecto de Iglesia diseñado cuidadosamente en las cuatro Constituciones, los nueve Decretos y las tres Declaraciones que conforman el Magisterio conciliar.

El giro no podía ser más notorio: se pasó de la Iglesia pueblo de Dios y comunidad de creyentes a la Iglesia jerárquico-piramidal, de la corresponsabilidad al gobierno autoritario, del pensamiento crítico al pensamiento único, de la autonomía de las realidades temporales a su sacralización, de la secularización al retorno de las religiones, de la

autonomía de la Iglesia local a su control, de la jerarquía como servicio a la jerarquía como ejercicio de poder, de la teología como inteligencia de la fe en diálogo con otros saberes a la teología como glosa del Magisterio eclesiástico, de la ética de la responsabilidad al rigorismo moral, del diálogo multilateral al anatema.

La beatificación de Juan Pablo II constituye, a mi juicio, una muestra más del paso que Benedicto XVI ha dado desde el neoconservadurismo al integrismo.

Juan José Tamayo es director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones de la Universidad Carlos III de Madrid.

Fuente El Pais.com

2 Los pecados del beato Juan Pablo

Cynthia Rodríguez

Proceso, 17 de abril de 2011

El próximo 1 de mayo Juan Pablo II será beatificado en el Vaticano. Más allá de las dudas que provocan sus supuestos milagros –entre ellos, sanar a una monja francesa–, sus críticos señalan algunos de los “pecados” que cometió durante su largo papado: su dogmatismo respecto a la moral sexual, sus ataques a la Teología de la Liberación, su apoyo al dictador Augusto Pinochet, el encubrimiento de los casos de pederastia en las filas de la Iglesia... En este último punto no parece tener salida: protegió a Marcial Maciel, dirigente de los Legionarios de Cristo, pese a las denuncias en su contra.

Roma.- Si Juan Pablo II merecía o no convertirse en santo, ya poco importa. Con la firma del decreto de beatificación por parte de Benedicto XVI el pasado 14 de enero, presentada por el cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos, para bien o para

mal, el próximo 1 de mayo, día de la Solemnidad de la Divina Misericordia, Karol Wojtyla avanzará un paso más hacia la santidad al ser beatificado.

Únicamente faltaba la firma del Papa Ratzinger para que el trámite procediera, luego de que los 30 cardenales y obispos que integran dicha congregación aprobaran dos días antes un milagro por intercesión de Juan Pablo II, aunque en marzo pasado su autenticidad aún estaba en duda.

Se trata de la curación de la monja francesa Marie Simon Pierre, que desde 2001 padecía Parkinson, misma enfermedad que sufrió Juan Pablo II en sus últimos años y que ella superó "de manera inexplicable" dos meses después de la muerte del Papa, según las autoridades médicas de la comisión de beatificación.

De que fue uno de los papas más carismáticos que ha tenido la Iglesia Católica, nadie tiene duda. El prestigiado vaticanólogo Marco Politi opina que para millones de personas la beatificación de Juan Pablo II es casi un hecho superfluo, "pues muchos, católicos y no católicos, han reconocido la figura extraordinaria del Papa Wojtyla. Si me preguntas si era importante la beatificación, respondo que no, porque desde mi punto de vista él se convirtió en santo tres días antes de su funeral, cuando 3 millones de personas esperaban en fila hasta 17 horas afuera del Vaticano para despedirse de él".

Quienes vivían en Roma en 2005 nunca olvidarán aquel 2 de abril, cuando la ciudad se convirtió en un hotel al aire libre para millones de peregrinos y admiradores que aguardaban, muchos de ellos llorando, visitar por último a Juan Pablo II aunque ya no estuviera vivo.

Consultado por Proceso, Politi exalta a Juan Pablo II por enviar un mensaje de paz y en defensa de los derechos humanos más allá de la cultura católica, incluyendo a otras expresiones religiosas y dando a entender que Dios, más que una religión, es una dignidad.

"Fue el primer Papa en la historia que entró a una sinagoga y a una mezquita; en juntar a muchos líderes religiosos y reconocerlos como tales, como una manera de superar los conflictos entre religiones, porque mucho tiempo de su vida lo empeñó en combatir el fundamentalismo y en decir que el terrorismo nada tenía que ver con Dios."

Juan Pablo II, continúa Politi, abrió las ventanas más inesperadas en la historia del catolicismo: "Fue el primer jerarca en criticar el capitalismo, al que llamó 'monstruo'. No en balde fue llamado en la iglesia como 'el último socialista'".

De acuerdo con la biografía de Karol Wojtyla, su confrontación con el comunismo fue muy antigua, desde los tiempos que era maestro en la Facultad de Teología de Cracovia (1954). Ya como Papa, no escatimó esfuerzos para lograr que el régimen comunista de Polonia cayera. Fue estrechísima su relación con el sindicato Solidaridad, la primera organización independiente del bloque socialista, fundada y dirigida por Lech Walesa.

Desde su primera encíclica (*Redemptor hominis*, de 1979) y su primer documento social (*Laborem exercens*, de 1981), Wojtyla comenzó una incesante labor de socavamiento del comunismo, al que criticó no desde la vertiente religiosa, como su ateísmo o la persecución de los cristianos, sino desde aspectos antropológicos y sociales, como sistema injusto que alienaba al ser humano. De ahí que muchos historiadores suscriban que Juan Pablo II colaboró en la caída del bloque socialista.

La "mafia" eclesiástica

Hasta las víctimas de la pedofilia de los sacerdotes católicos reconocen el gran carisma de Wojtyla, pero lo acusan de mantener a salvo durante años a sacerdotes que abusaban de niños.

Francesco Zanardi, presidente de la Asociación Víctimas de la Pedofilia en Italia y él mismo una víctima de abuso sexual de un sacerdote, comentó a esta reportera que es muy difícil pensar que Juan Pablo II, junto con su brazo derecho Joseph Ratzinger, no estuviera enterado de los miles de casos de pedofilia que se registraron en todo el mundo antes del año 2000, cuando comenzaron a estallar los escándalos.

"¡Por caridad!, el Papa Juan Pablo II fue un hombre muy carismático, eso nadie se lo quita, pero de que él y su sucesor sabían perfectamente de todos estos hechos, no nos queda duda. Tampoco dudamos de que la beatificación la hayan querido hacer de prisa para dejar de lado todos los cuestionamientos al respecto", señala Zanardi.

Dice que tan sólo en su ciudad, Savona –capital de la región italiana de Liguria–, en los últimos 30 años decenas de seminaristas se escaparon a otras sedes o renunciaron a su carrera eclesiástica. "¿Qué era lo que veían todos ellos para no querer estar más aquí? Te lo digo yo: porque aquí tenemos registrados 150 de los 300 casos de abusos sexuales contra niños por parte de sacerdotes, que se reconocen como ciertos en Italia".

Agrega que el exobispo de Savona, Domenico Calcagno, hoy secretario de APSA (la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica), promovió y escondió mucho antes del año 2000 a obispos acusados de pedofilia. Ese

año Juan Pablo II reconoció por primera vez “los pecados de la Iglesia” y pidió perdón por ellos.

Los casos de Savona sólo son una muestra de lo que ha sucedido en todo el mundo. Tan sólo en Irlanda, al menos 2 mil 500 niños padecieron abusos de sacerdotes entre 1930 y 1960, y específicamente en Dublín, de 1975 a 2004, se registraron otros 320.

Para las víctimas no hay todavía un cambio real, dice Zanardi, pues a pesar de que el Papa Ratzinger ha declarado que los pedófilos deberán enfrentar las leyes de los hombres, al menos en Italia la Iglesia católica sigue escondiendo las pruebas de estos delitos, lo que implica seguir protegiendo a los pedófilos.

Esto demuestra que las autoridades eclesiásticas en estos asuntos “se comportan como una verdadera mafia. Además de que en muchos casos, los delitos ya prescribieron, porque sólo duran 10 años y hay que tomar en cuenta que si muchos delitos hoy se saben, ha sido porque los denunciantes crecimos y decidimos hacerlos públicos”.

Politi opina que a Juan Pablo II se le ocultó información al respecto. Aunque reconoce la cercanía del próximo santo con los Legionarios de Cristo y el Opus Dei, dice que con la información que tiene “no se atreve” a decir con toda seguridad que Juan Pablo II sabía, por ejemplo, de las atrocidades de Marcial Maciel.

“Una visión dogmática”...

En la edición 1374 de este semanario (2 de marzo de 2003) se narra con detalle cómo el 9 de octubre de 2002, en Ginebra, Suiza, ocho personas que fueron víctimas de Maciel presentaron sus quejas en la sede del Comité de los Derechos del Niño y de la Juventud de las Naciones Unidas. Un día antes habían hecho lo mismo en el Vaticano, donde además ofrecieron una conferencia de prensa sobre los abusos que padecieron en su niñez.

En aquella ocasión José Barba-Martín, quien con Arturo Jurado es representante legal del grupo, dijo entonces a Proceso:

“Pese a todas nuestras pruebas, el Vaticano no quiso abrir un proceso canónico contra Marcial Maciel. No nos escuchó. Por eso nos vimos obligados a acudir a la ONU. Y hoy los casos de abuso sexual de Maciel no son toda la cuestión: está también el encubrimiento del Vaticano a un delincuente. Esto en sí mismo es un hecho delictivo. Hasta el Papa lo protege, además de que viola los acuerdos firmados con la ONU en materia de protección de los derechos de la niñez.”

Los otros integrantes de este grupo que inició la lucha legal contra el Vaticano son Arturo Jurado Guzmán, Félix Alarcón Hoyos, Saúl Barrales Arellano, Fernando Pérez Olvera, Alejandro Espinosa Alcalá, José Antonio Pérez Olvera y Juan José Vaca Rodríguez.

A pesar de ello, Politi insiste: "Creo verdaderamente que sus colaboradores no le pasaban la información completa (a Juan Pablo II)... Sin embargo, también creo que se deben investigar a fondo cada uno de los casos que el mismo Ratzinger ha querido ocultar al no permitir, hasta ahora, que se abran los archivos. A diferencia de países como Estados Unidos, Alemania, Bélgica y Austria, donde los obispos se han mostrado más independientes y han creado fiscalías para investigar los casos, en Italia esto todavía no sucede".

Admite: "Hoy la política del Vaticano es seguir teniendo secretos, pues el Papa Ratzinger no ha tenido el valor de informar ni ha querido confrontarse".

–Si se le pudieran atribuir a Juan Pablo II algunos pecados, ¿cuáles podrían ser? –se le plantea a Politi. Piensa cinco segundos y contesta con mucha seguridad:

–Una visión todavía muy dogmática en el campo de la moral sexual; haber definido al aborto como holocausto; haber tenido mucha simpatía por las mujeres, pero no haber entendido la revolución feminista; el que haya sido demasiado tradicionalista; y haber confiado demasiado en Joseph Ratzinger como prefecto de la doctrina de la fe.

"Creo que Juan Pablo II debe verse como la gran figura histórica que fue. Obviamente fue un hombre con muchos errores, pero también creo que con muchos aciertos, como haber sido, entre otras cosas, un gran líder geopolítico, que por ejemplo se negó rotundamente a la guerra de George Bush contra Irak y (en cambio se encargó) de pasar el mensaje de que no era una guerra cristiana contra el Islam."

Según Politi, diplomáticos del Vaticano cabildearon en la Unión Europea y América Latina –incluso en México y Chile– para que, el 1 de marzo de 2003, Estados Unidos no obtuviera respaldo en la ONU para atacar Irak. Sin embargo, las crónicas de prensa de aquel año muestran que el gobierno estadounidense evitó la votación porque sabía que no había consenso favorable en el Consejo de Seguridad y decidió invadir al país asiático por su cuenta.

A Gianni Novelli, un exponente de la Teología de la Liberación, la beatificación de Juan Pablo II le parece un procedimiento burocrático y no lo entusiasma. Wojtyla combatió abiertamente esta corriente católica para

privilegiar a grupos ultraconservadores como el Opus Dei y los Legionarios de Cristo.

Incluso al arzobispo salvadoreño Óscar Arnulfo Romero se le negó la posibilidad de canonización con el pretexto de que podría ser utilizado por extremistas de izquierda. Lo máximo que lograron sus defensores fue que se le reconociera como "siervo de Dios", pero era público que Juan Pablo II no simpatizaba con las causas en las que se comprometió monseñor Romero y a causa de las cuales fue asesinado.

"Yo por eso hablo de 'las teologías de la liberación': además de la americana, están la africana, la afrobrasileña, la ecologista y la indígena, que tiene a la Virgen de Guadalupe. El mismo Leonardo Boff (uno de los más destacados representantes de esta corriente) apoyó la teología ambientalista, pues lo que en el fondo se busca es enfrentar los nuevos retos, siempre de acuerdo con el Evangelio. Como Juan Pablo II luchó contra quienes hemos creído en ello, no puedo ser un admirador más de él", concluye Novelli.

"A mí lo que haga la Iglesia o lo que deje de hacer me importa ya muy poco; la beatificación de Juan Pablo II para muchos es un insulto", asegura María Paz Venturelli, hija de Omar Venturelli, un cura ítalo-chileno que apoyaba a los indígenas mapuches y por ello fue obligado a dejar el sacerdocio.

Venturelli se convirtió en profesor universitario, se casó y tuvo una hija. El 4 de octubre de 1973 fue detenido por los militares golpistas, que lo desaparecieron. Su hija no puede olvidar la cercanía de Wojtyla con Augusto Pinochet, misma que a su juicio ayudó a éste para evadir la ley durante años. En 1987 el Papa visitó Chile y se asomó al balcón del Palacio de la Moneda con Pinochet, gesto que lastimó a las víctimas de las dictaduras en el mundo.

María Paz difícilmente olvidará la rabia que sintió el 16 de marzo pasado, al enterarse de la liberación de Alfonso Podlech, quien fuera el procurador militar de Pinochet. Contra él había 140 órdenes de aprehensión por la Operación Cóndor, y después reconoció haber participado en la tortura y la desaparición de varios detenidos, entre ellos Omar Venturelli.

Detenido en Madrid en 2009 por una orden del juez español Baltasar Garzón, fue trasladado a la cárcel de Rebibbia, en Roma. María Paz – "Pacita", como le dicen en Bolonia, donde emigró con su mamá después de la desaparición de su padre– comenta que Podlech fue liberado una semana después de que el presidente derechista chileno Sebastián Piñera realizara una gira en Italia. Agrega que el mandatario es sobrino del exarzobispo chileno Bernardino Piñera, muy cercano a Podlech.

Dos días después, Podlech fue detenido cuando planeaba escapar y ahora está de nuevo en la cárcel. Se prevé que a finales de este mes se le dicte sentencia final.

La beatificación de Karol Wojtyla está en puerta, pero como dijo ya José Barba, una de las víctimas de Marcial Maciel, "el Papa puede pasar a la historia como un encubridor".

3 Los cinco pasos para la beatificación "express" de Juan Pablo II

Presión para canonizar no sólo a la persona sino a su papado

Desde 1983, se han declarado 20 nuevos beatos menos de 30 años después de su muerte

Redacción, 29 de abril de 2011

La **beatificación de Juan Pablo II** este fin de semana es la más rápida que se ha producido en los tiempos modernos. Aunque los católicos puedan creer que su iglesia tiene algo de sobrenatural ya **Tomás de Aquino**, en el siglo XIII, advirtió que no está exenta de las realidades de la naturaleza humana, incluyendo las normas de la psicología, sociología e incluso de la política.

Algo que también es cierto cuando se trata del **negocio de declarar santos**.

Eso será evidente el 1 de mayo, cuando el Papa Juan Pablo II sea beatificado en una ceremonia en Roma que se espera que atraiga a **centenares de miles de personas** a la Plaza de San Pedro en el Vaticano.

La beatificación surgió como una manera de autorizar la veneración de un candidato a santo, el "beato", en la zona donde vivió. Para Juan Pablo II ese peldaño lo alcanzó tan sólo **seis años y un mes después de su muerte**, ocurrida en 2005.

La premura ha dejado perplejos a algunos, sobre todo a quienes cuestionan el historial que tuvo como Papa en el manejo de los **casos de pedofilia** cometidos por prelados católicos.

Pero el Vaticano asegura que los criterios han sido cumplidos.

Existe una convicción popular de que **Juan Pablo II era un hombre santo** -un exhaustivo estudio oficial de la Iglesia concluyó que había vivido una vida de "heroica virtud"-.

Además, los doctores de la iglesia han logrado documentar al menos un milagro debido a su intervención:**la curación de una monja francesa de 49 años que padecía Parkinson**, la misma enfermedad que sufría el Papa.

Sin cuestionar esas razones, es justo decir que cierta dinámica institucional y hasta un poco de política han ayudado en el rápido proceso de Juan Pablo II.

En 1983, el Papa reformó el proceso haciéndolo más rápido, más simple y más barato. Eliminó la oficina del "Abogado del Diablo", un funcionario cuya labor era tratar de descalificar los casos de santidad, y redujo el número de milagros necesarios para calificar.

La idea era elevar figuras contemporáneas para convencer a un hastiado mundo secular de que la santidad está viva, aquí y ahora, y como resultado durante su papado se beatificó y canonizó a más personas que bajo el de todos sus antecesores juntos.

Desde que se establecieron aquellos cambios, al menos unos **20 casos han clasificado para la "vía rápida" de la beatificación**, es decir, aquellos candidatos con menos de 30 años de fallecidos.

Observando con cuidado la lista, y dejando a un lado la santidad o los milagros reportados, se pueden establecer al menos **cinco factores** que parecen determinar quiénes califican para el proceso expedito.

Primero, los candidatos exitosos tienen una organización que los respalda con los recursos y la sabiduría política para moverse en el terreno.

El Opus Dei, por ejemplo, posee un equipo de avezados abogados en derecho canónico e invirtió importantes recursos en la causa de su fundador, José María Escrivá, canonizado en 2002.

Segundo, varios casos de vía rápida son "primeros" en un **área geográfica** o en un grupo de la feligresía subrepresentado. Por ejemplo, 12 de las santificadas velozmente han sido mujeres, en un esfuerzo por contrarrestar la percepción de que en la Iglesia hay "**hostilidad de género**".

También en ese proceso, Centroamérica "consiguió" su primer santo: el nicaragüense María Romero Meneses, beatificado en 2002, 25 años después de su muerte.

Tercero, **asuntos de política interna** de la Iglesia también pueden intervenir, como sucedió con la monja española María de la Purísima, quien en 2010 fue canonizada -12 años después de fallecida- por preservar la tradición en un tiempo de "confusión ideológica" que siguió al Segundo Concilio Vaticano (1962-65).

Un cuarto factor radica en el **interés personal** que puedan tener jerarcas de la Iglesia en la causa. Por ejemplo, dos curas polacos avanzaron rápidamente en tiempos del Papa, uno de ellos Jerzy Popieluszko, un líder de Solidaridad asesinado por el Partido Comunista.

Quinto, los casos en vía rápida generalmente disfrutaban del **apoyo de la jerarquía**, tanto de los obispos en la región como en Roma.

Los cinco factores calzan con la causa Juan Pablo II : tiene un **poderoso respaldo institucional** tanto en Polonia como en Roma, y virtualmente todos los funcionarios que deciden en temas de santidad son protegidos de su reinado papal.

Además **hay una presión para canonizar no sólo a la persona de Juan Pablo II sino a su papado en general**, especialmente por el énfasis que puso en recuperar el músculo misionero del catolicismo.

Esos criterios sugieren que no pasará demasiado antes de que llegue su canonización y que Juan Pablo II entre formalmente a la lista de la Iglesia Católica.

Si eso sucede, la voluntad natural y la sobrenatural habrán dado su veredicto nuevamente.

(Rd/BBC)

4 Un grupo de teólogos alemanes en contra de beatificar a Juan Pablo II por el caso Romero

Argumentan que el entonces pontífice «traicionó» a la población más pobre de Latinoamérica al no prestar su apoyo al arzobispo salvadoreño asesinado hace 31 años.

<http://www.lavozdegalicia.es/sociedad/2011/04/27/00031303917805164708721.htm>

Cincuenta destacados teólogos de Alemania, entre ellos Hans Küng, han firmado una carta en contra de la beatificación de Juan Pablo II por no haber prestado el debido apoyo, siendo papa, al arzobispo salvadoreño **Óscar Arnulfo Romero**, asesinado hace 31 años.

Los firmantes, según el documento que avanza el semanario *Die Zeit* en su sección *Cristo y el Mundo*, argumentan que Romero no logró el apoyo que precisaba en su audiencia papal de 1979. Un año después de esa audiencia, el 24 de mayo de 1980, Romero fue asesinado por un escuadrón de la muerte durante un oficio religioso por su posicionamiento contra la Junta salvadoreña.

Los firmantes consideran que, con ello, Juan Pablo II «traicionó» a la población más pobre de Latinoamérica.

Entre los firmantes de la misiva está el político de la Unión Cristianodemócrata (CDU) Heiner Geisler, quien reconoce el papel desempeñado por Karol Wojtyła en la caída del bloque del Este, pero considera que su anticomunismo le cegó a la hora de reconocer el abuso de poder de la Junta salvadoreña.

Geisler es un destacado político dentro de las filas de la democracia cristiana, reconocido entre sus compatriotas por sus posturas a menudo discordantes frente a la dirección de la CDU, tanto bajo la presidencia actual de Angela Merkel como en tiempos de Helmut Kohl.

Junto a los 50 catedráticos de teología, la carta incorpora las firmas de unos 300 simpatizantes, así como colectivos europeos y latinoamericanos. El grupo pide, por el contrario, la beatificación del arzobispo Romero.

Juan Pablo II será beatificado en el Vaticano el próximo 1 de mayo, seis años y un mes después de su muerte.

5 Juan Pablo II: Un pontificado con contradicciones fatales

Hans KÜNG

<http://www.servicioskoinonia.org/logos/articulo.php?num=106>

Hans Küng es teólogo. © Hans Küng, 2003. Traducción de Jesús Alborés.

El 17 de octubre de 1979 publiqué un balance del primer año en el cargo del papa Juan Pablo II. Fue este artículo, que apareció en varias publicaciones del mundo, lo que dos meses después dio lugar a que se me retirara la autorización eclesiástica para enseñar como teólogo católico.

Veinticinco años de pontificado han confirmado mi crítica. Para mí, este Papa no es el más grande, pero sí *el más contradictorio* del siglo XX. Un Papa con muchas y muy grandes dotes y con muchas decisiones equivocadas. Reduciéndolo a un único denominador: su política exterior

exige a todo el mundo conversión, reforma, diálogo. En crasa contradicción con ella está su política interior, que apunta a la restauración del *status quo ante Concilium* y a la negación del diálogo intraeclesial. Este carácter contradictorio se manifiesta en diez complejos ámbitos de problemas:

1. *El mismo hombre que defiende de puertas afuera los derechos humanos los niega de puertas adentro a obispos, teólogos y mujeres, sobre todo:* el Vaticano no puede suscribir la Declaración de Derechos Humanos del Consejo de Europa; sería necesario cambiar antes demasiados preceptos del derecho canónico medieval-absolutista. La separación de poderes es desconocida en la Iglesia católica. En caso de disputa, la misma autoridad actúa como legisladora, fiscal y juez. *Consecuencias:* un episcopado servil y una situación jurídica insostenible. Quien litigue con una instancia eclesial superior no tiene prácticamente ninguna oportunidad de que se le haga justicia.

2. *Un gran admirador de María que predica excelsos ideales femeninos, pero que rebaja a las mujeres y les niega la ordenación sacerdotal:* siendo atractivo para muchas mujeres católicas tradicionales, este Papa repele a las mujeres modernas, a las que quiere excluir "infaliblemente" de las órdenes mayores para toda la eternidad y a las que en el caso de la anticoncepción incluye en la "cultura de la muerte". *Consecuencias:* escisión entre el conformismo exterior y la autonomía interna de la conciencia, que en casos como en el del conflicto de los consejeros de mujeres embarazadas también aleja a las mujeres de los obispos afines a Roma, lo que provoca el creciente éxodo de quienes aún seguían fieles a la Iglesia.

3. *Un predicador en contra de la pobreza masiva y la miseria del mundo que, sin embargo, con su posición sobre la regulación de la natalidad y la explosión demográfica, es corresponsable de esa miseria:* el Papa, que tanto en sus numerosos viajes como en la conferencia sobre población de la ONU en El Cairo tomó postura en contra de la píldora y del preservativo, podría tener mayor responsabilidad que cualquier estadista en el crecimiento demográfico descontrolado de numerosos países y la extensión del sida en África. *Consecuencias:* incluso en países tradicionalmente católicos como Irlanda, España y Polonia, existe un creciente rechazo a la moral sexual y al rigorismo católico romano en el tema del aborto.

4. *Un propagandista de la imagen del sacerdocio masculino y célibe que es corresponsable de la catastrófica escasez de curas, el colapso del sacerdocio en muchos países y el escándalo de la pedofilia en el clero, que ya es imposible encubrir:* el que a los sacerdotes les siga estando prohibido el matrimonio no es más que un ejemplo de cómo este Papa también posterga la doctrina de la Biblia y la gran tradición católica del primer

milenio (que desconocen las leyes del celibato eclesiástico) en favor del derecho canónico del siglo XI. *Consecuencias*: los sacerdotes son cada vez más escasos, su reemplazo inexistente, pronto casi la mitad de las parroquias carecerán de párrocos ordenados y celebrantes regulares de la eucaristía, hechos que no pueden ocultar la creciente importación de sacerdotes de Polonia, India y África ni la inevitable fusión de parroquias en "unidades eclesiales".

5. *El impulsor de un número inflacionista de beatificaciones lucrativas que al mismo tiempo, con poder dictatorial, insta a su Inquisición a actuar contra teólogos, sacerdot-es, religiosos y obispos desafectos*: son perseguidos inquisitorialmente sobre todo aquellos creyentes que destacan por su pensamiento crítico y su enérgica voluntad reformista. Del mismo modo que Pío XII persiguió a los teólogos más importantes de su época (Chenu, Congar, De Lubac, Rahner, Teilhard de Chardin), Juan Pablo II (y su Gran Inquisidor Ratzinger) ha perseguido a Schillebeeckx, Balasuriya, Boff, Bulányi, Curran, así como al obispo Gaillot (de Evreux) y al arzobispo Huntington (de Seattle). *Consecuencias*: una Iglesia de vigilantes en la que se extienden los denunciadores, el temor y la falta de libertad. Los obispos se perciben a sí mismos como gobernadores romanos y no como servidores del pueblo cristiano, y los teólogos escriben en conformidad o callan.

6. *Un panegirista del ecumenismo que, sin embargo, hipoteca las relaciones con las iglesias ortodoxas y reformistas e impide el reconocimiento de sus sacerdotes y la co-munidad eucarística de evangélicos y católicos*: el Papa podría, tal como ha sido recomendado repetidas veces por las comisiones ecuménicas de estudio y practican muchos párrocos, reconocer a los eclesiásticos y las celebraciones de la comunión de las iglesias no católicas y permitir la hospitalidad eucarística. También podría atemperar la exagerada ambición medieval de poder frente a las iglesias orientales y reformadas. Pero quiere mantener el sistema de poder romano. *Consecuencias*: el entendimiento ecuménico quedó bloqueado tras el Concilio Vaticano II. Ya en los siglos XI y XVI el papado demostró ser el mayor obstáculo para la unidad de las iglesias cristianas en libertad y pluralidad.

7. *Un participante en el Concilio Vaticano II que desprecia la colegialidad del Papa con los obispos, decidida en ese concilio, y que vuelve a celebrar en cada ocasión que se presenta el absolutismo triunfalista del papado*: en sustitución de las palabras programáticas conciliares (aggiornamento, diálogo, colegialidad, apertura ecuménica), se vuelve ahora, en las palabras y en los hechos, a la "restauración", "doctrina", "obediencia", "rerromanización". *Consecuencias*: No deben llamar a engaño las masas de las manifestaciones papales: son millones los que bajo este pontificado han "huido de la Iglesia" o se han retirado al exilio interior. La

animosidad de gran parte de la opinión pública y de los medios de comunicación frente a la arrogancia jerárquica se ha intensificado de forma amenazadora.

8. *Un representante del diálogo con las religiones del mundo, a las que simultáneamente descalifica como formas deficitarias de fe:* al Papa le gusta reunir en torno a sí a dignatarios de otras religiones. Pero no se percibe mucha atención teológica a sus demandas. Antes bien, incluso bajo el signo del diálogo sigue concibiéndose como un "misionario" de viejo corte.

Consecuencias: la desconfianza hacia el imperialismo romano está ahora tan difundida como antes. Y esto no sólo entre las iglesias cristianas, sino también en el judaísmo y el islam, por no hablar de India y China.

9. *Un poderoso abogado de la moral privada y pública y comprometido paladín de la paz que, al mismo tiempo, por su rigorismo ajeno a la realidad, pierde credibilidad como autoridad moral:* las posiciones rigoristas en materias de fe y de moral han socavado la eficacia de los justificados esfuerzos morales del Papa. *Consecuencias:* aunque para algunos católicos o secularistas tradicionalistas sea un *superstar*, este Papa ha propiciado la pérdida de autoridad de su pontificado por culpa de su autoritarismo. A pesar de que en sus viajes, escenificados con eficacia mediática, se presenta como un comunicador carismático (aunque al mismo tiempo es incapaz de diálogo y obsesivamente normativo de puertas adentro), carece de la credibilidad de un Juan XXIII

10. *El Papa, que en el año 2000 se decidió con dificultad a reconocer públicamente sus culpas, apenas ha extraído las consecuencias prácticas:* sólo pidió perdón para las faltas de los "hijos e hijas de la Iglesia", no para las del "Santo Padre" y las de la "propia Iglesia". *Consecuencias:* la reticente confesión no tuvo consecuencias: nada de enmienda, tan sólo palabras, nada de hechos. En vez de orientarse por la brújula del evangelio, que ante los errores actuales apunta en dirección de la libertad, la compasión y el amor a los hombres, Roma sigue rigiéndose por el derecho medieval, que, en lugar de un mensaje de alegría, ofrece un anacrónico mensaje de amenaza con decretos, catecismos y sanciones.

No puede pasarse por alto el papel del Papa polaco en el colapso del imperio soviético. Pero éste no se derrumbó a causa del Papa, sino de las contradicciones socioeconómicas del propio sistema soviético. La profunda tragedia personal de este Papa es ésta: su modelo de Iglesia polaco-católica (medieval-contrarreformista-antimoderna) no pudo trasladarse al "resto" del mundo católico. Más bien fue la propia Polonia la que resultó arrollada por la evolución moderna.

Para la Iglesia católica, este pontificado, **a pesar de sus aspectos positivos, se revela a fin de cuentas como un desastre.** Un Papa

declinante que no abdica de su poder, aun-que podría hacerlo, es para muchos el símbolo de una Iglesia que tras su rutilante fachada está anquilosada y decrepita. Si el próximo Papa quisiera seguir la política de este pontificado, no haría sino potenciar aún más la monstruosa acumulación de problemas y haría **casi insuperable la crisis estructural** de la Iglesia católica. No, un nuevo papa tiene que decidirse a cambiar el rumbo e infundir a la Iglesia valor para la renovación, siguiendo el espíritu de Juan XXIII y, en consecuencia, los impulsos reformistas del Concilio Vaticano II.

6 Juan Pablo II “no fue un buen teólogo”

Javier del Ángel de los Santos asegura que era “sistematizador, filólogo, dramaturgo y un pastor muy suspicaz, pero nunca un filósofo”.

<http://impreso.milenio.com/node/8951116>

Vie, 29/04/2011

Juan Pablo II no era un buen teólogo y fue rechazado en la Universidad Gregoriana, pero era un buen sistematizador, afirmó el teólogo Javier del Ángel de los Santos.

En el análisis de la figura del pontífice, el miembro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México señaló que la gente alaba su doctrina e “intelectualidad” en materia dogmática o moral que, según dicen, lo llevó a escribir innumerables documentos pontificios de profunda sabiduría y actualidad. Sin embargo, “el nunca fue un teólogo sobresaliente, ni de vanguardia, como lo hicieron creer sus operadores políticos”, abundó.

Siempre estuvo rodeado de otros teólogos y fue “a lo mucho un buen sistematizador, filólogo, dramaturgo, y un pastor muy suspicaz, pero nunca un filósofo sobresaliente”. Incluso, fue rechazado para ingresar en la Universidad Gregoriana y tuvo que tomar clases de oyente en el Angelicum de los dominicos. “Nadie de su época, ni un obispo o intelectual o profesor de universidad reconoció en él dotes intelectuales sobresalientes”, aseguró De los Santos.

Política del silencio

Según el teólogo, el estilo de liderazgo que predominó en el papado de Juan Pablo II fue de carácter autoritario con quien no le importaba romper relaciones, y autócrata-benevolente con quienes intentó encauzar o redimir. Prueba esto son las decenas de teólogos condenados al silencio.

Mientras, el Vaticano callaba ante atrocidades e injusticias realizadas por sus amigos, socios o aliados políticos en el mundo y los planificadores de la mercadotecnia papal contraatacaban difundiendo la imagen de un corpus organizado y unido escenificando multitudinarias ceremonias presididas por Wojtyla en la Plaza de San Pedro o fotografiándose con personalidades de la vida política internacional.

Ahí están, indicó, las luchas por destituir a los curas, religiosos y laicos que no se alinearon con su política y su inclinación amorosa y predilecta por quienes sí coincidían con sus lineamientos, o con sus intereses económicos o misioneros: Legionarios de Cristo, Opus Dei y el Nuevo Movimiento Catecumenal de Kiko Argüello, entre otros.

A la fecha, agregó De los Santos, es ampliamente desconocido el trasfondo de muchas de las decisiones y acciones controvertidas que Juan Pablo II impulsó: aparentemente abierto al mundo para escuchar, pero cerrado al interior en su diálogo con quienes disientían; supuesto defensor de la libertad y los derechos fundamentales hacia afuera, pero en muchas ocasiones violador sistemático de los mismos hacia adentro al condenar a muchos teólogos; luchador de la justicia hacia el exterior pero acérrimo en promover la práctica del secretismo, de la acusación traicionera y de la remoción de cargos sin defensa o juicio que mediara.

Contrapeso

De los Santos reconoció que no se puede negar que el pontífice hizo muchas cosas buenas, "eso sería ceguera o miopía fundamental", pero como contrapeso hay cosas que hacen dudar de un auténtico sentido de promoción interna de la unidad eclesial: fue el Papa que mandó revisar y redactar el Nuevo Código de Derecho Canónico para apalancar el centralismo romano, el Papa que encargó la creación del Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, de "nuevo" sólo tiene el nombre porque su contenido es más medieval que moderno, para mantener la moralina pseudomística y tradicionalista de un cristianismo desfasado con los retos planteados por la modernidad.

También hizo creer que implementaba el espíritu del Concilio Vaticano II sólo porque permitió ciertas "aperturas" litúrgicas, más nunca doctrinales ni pastorales realmente trascendentales y de cambio; el Papa amigo del Regnum Christi y del Movimiento Neocatecumenal, pero enemigo de las Comunidades Eclesiales de Base.

Ese mismo estilo autoritario, consideró el teólogo, de "fashion parade, de promoción de la secrecía como virtud revestida de fidelidad, de culto a la personalidad promovido en parte por él mismo y en parte por sus más cercanos operadores, fue el mismo que Marcial Maciel supo implementar

como estrategia para mantener el poder, expansión institucional, efectividad organizacional y enriquecimiento económico”.

- Numeralia

El Papa peregrino

Tercer pontificado más largo de la historia de la Iglesia con una duración de 27 años.

Publicó 14 encíclicas, 42 cartas y 11 constituciones apostólicas, y cuatro libros

A sus mil 70 audiencias públicas asistieron 16.8 millones de fieles.

Se entrevistó con 703 jefes de estado y recibió en audiencia a 228 primeros ministros.

Visitó 697 ciudades en 129 países, donde pronunció

2 mil 415 discursos, tras 104 viajes en los que recorrió 1.2 millones de kilómetros.

Presidió 139 ceremonias de beatificación y proclamó mil 338 beatos y 50 ceremonias de canonización con 482 santos.

Convocó 9 consistorios para el nombramiento de 232 cardenales y ordenó a 321 obispos y 2 mil 125 curas.

Celebró 6 reuniones plenarias del colegio cardenalicio y siete sínodos de obispos, uno de ellos extraordinario.

México • Ma. Eugenia Jiménez

DEMOCRATIZANDOLA OTRA IGLESIA ES POSIBLE Y OTRO CONCILIO TAMBIEN

7 Juan Pablo II, balance según Hans Küng

Juan Pablo II era conservador, continuista, doctrinario, antimodernista. Tuvo muchas contradicciones:

LA IGLESIA POR DENTRO

En política exterior exigió a los demás diálogo, pero hacia dentro de la Iglesia restauró la situación anterior al C. Vaticano II: obstruir reformas, negar diálogo, establecer el dominio absoluto de Roma.

Ha despreciado el carácter colegiado del episcopado de la Iglesia Católica, traicionando al C. Vaticano II. Ahora lo que importaba era la restauración, la obediencia a Roma. El criterio para nombrar obispos ha sido la absoluta fidelidad al Papa

Tomó medidas disciplinarias para hacer de la Iglesia una organización cerrada al mundo: jerárquica, tradicional, conservadora, a la defensiva y hostil al mundo racionalista y secular.

Fuera de la Iglesia ha defendido los derechos humanos, pero éstos se han negado a obispos, teólogos, mujeres.

El triunfo entre los jóvenes se basó en recurrir al Opus Dei y los nuevos movimientos (Focolare, Comunión y Liberación...)

J.P. II creyó que el futuro de la Iglesia pasa por estos movimientos conservadores.

Guardó silencio casi cómplice en casos de pedofilia de sacerdotes

Consecuencias:

El episcopado es mediocre en general, ultraconservador y servil a Roma.

Los jóvenes corrientes de las parroquias están al margen de las concentraciones papales.

Su pontificado antirreformista ha sumido a la Iglesia católica en una crisis de credibilidad histórica

MOVIMIENTO ECUMÉNICO:

J. P. II no ha querido moderar el poder excesivo medieval de Roma sobre las Iglesias orientales y reformadas. Al caer el muro de Berlín quiso volver a introducir a Cristo en aquellas sociedades cometiendo el error de crear diócesis en países con larga tradición de cristianismo ortodoxo. Consecuencias: el entendimiento ecuménico encontró grandes dificultades, una asfixia espantosa.

EL PAPEL DE LA MUJER Y MORAL SEXUAL

P II ha predicado un noble concepto de la feminidad, pero las mujeres siguen sin tener ningún papel en la Iglesia y ha prohibido a las mujeres el uso de métodos anticonceptivos .

Consecuencias:

Éxodo de muchas mujeres de la Iglesia.

Rechazo de las normas eclesiales sobre control de la natalidad en países católicos como Irlanda, España o Portugal.

l Crecimiento incontrolado de la población y la extensión del SIDA en África.

POLÍTICA EXTERIOR

J P II ayudó a caer el Comunismo en Europa, aunque es exagerado hablar de su único protagonismo.

Hizo una alianza con el presidente americano Reagan y presionó a los obispos americanos para que suavizaran sus críticas contra el rearme americano.

Aunque condenó marxismo y capitalismo, en América Latina no plantó cara a las dictaduras "católicas" .

Al apoyo de USA a la "contra" en Nicaragua el papa contestó no con una condena a USA sino con una amonestación pública a Ernesto Cardenal. Estuvo detrás de la descalificación que hizo Ratzinger contra la teología de la liberación. Se ha llegado a decir que no la entendió por su visión del comunismo en Polonia. Pero que si hubiera trabajado de cura en una favela Brasileña habría practicado la teología de la liberación.

8 Hans Küng: Juan Pablo II fue un Papa "intolerante e indispuesto al diálogo"

Afirma que Benedicto XVI ha actuado como un príncipe absolutista y violado el propio derecho eclesiástico

"Reprimió los Derechos Humanos de mujeres y teólogos"

Redacción, 29 de abril de 2011 a las 10:12

"¿El sucesor declara beato al antecesor?. En Roma se actúa como en los tiempos de los césares"

El teólogo disidente suizo **Hans Küng**, profesor emérito de Teología Euménica, ha criticado con suma dureza la beatificación del papa Juan Pablo II (1920-2005), al que considera un pontífice "intolerante" y "autoritario". El antiguo papa no puede ser considerado un ejemplo para los fieles de la Iglesia católica, afirma Küng, al que en 1979 le fue prohibida la docencia por orden del Vaticano, en declaraciones que publica hoy el rotativo alemán "Frankfurter Rundschau".

El papa Juan Pablo II **practicó "un magisterio autoritario** con el que reprimió los Derechos Humanos de las mujeres y los teólogos", afirma el teólogo suizo, antiguo profesor en la prestigiosa universidad alemana de Tubinga.

Küng denuncia que el **"lado oscuro" del pontífice polaco** no ha sido tenido en cuenta en su proceso de beatificación y subraya que Juan Pablo II fue un papa "intolerante e indispuesto al diálogo".

Las críticas de Küng se extienden al actual papa **Benedicto XVI**, al que acusa de haber precipitado y llevado a cabo en un tiempo récord la beatificación de Juan Pablo II.

“¿El sucesor declara beato al antecesor? En Roma se actúa como en los tiempos de los césares, que sucesivamente proclamaban la divinidad del anterior emperador”, comenta el polémico teólogo, al que el propio Juan Pablo II prohibió continuar con la docencia teológica.

Finalmente afirma que Benedicto XVI ha actuado como un príncipe absolutista y violado el propio derecho eclesiástico para beatificar a Juan Pablo II en un proceso exageradamente acelerado. (RD/Efe)

Reportaje:La beatificación de Wojtila

9 El aliado oscuro de Juan Pablo II

Maciel, fundador de los Legionarios, ya era pederasta cuando el polaco llegó a papa - Ambos se apoyaron entre sí y compartieron una visión de la Iglesia

JESÚS RODRÍGUEZ [29 ABR 2011](#) EL PAIS

Jesús Rodríguez es autor del libro *La confesión. Las extrañas andanzas de Marcial Maciel y otros misterios de la Legión de Cristo* (Debate).

http://elpais.com/diario/2011/04/29/sociedad/1304028009_850215.html

Maciel, fundador de los Legionarios, ya era pederasta cuando el polaco llegó a papa - Ambos se apoyaron entre sí y compartieron una visión de la Iglesia

Y a usted, padre, ¿cuándo le vino la idea de crear la Legión?", le preguntó Juan Pablo II a Marcial Maciel la primera vez que cenaron juntos en el comedor privado del Santo Padre. La respuesta de Maciel fue inmediata: "Santidad, a los 15 años ya tenía claro que quería crear una congregación de sacerdotes para instaurar el reino de Cristo en la sociedad". El Papa reflexionó y continuó: "Pues sabe usted, padre Maciel, yo a los 15 años aún no había sido ordenado y no se me pasaba por la cabeza llegar a ser Papa". Según un religioso que presenció la conversación, tras esa frase del Papa los dos rompieron a reír. El Papa siempre admiró a Maciel esa seguridad absoluta que tenía en su misión. Sabía que iba ser de una fidelidad absoluta.

Cuando Wojtyla accedió al papado en 1978, Maciel ya era pederasta. Ya había tenido relaciones con mujeres; ya sufría una adicción a los opiáceos y llevaba décadas de manejos económicos. Controlaba con mano férrea a sus chicos presos en su particular voto de silencio; era señor de mentes y haciendas en la Legión de Cristo. Pero todo su poder poco tenía que ver con lo que conseguiría de la mano del nuevo pontífice. En 1978, la Legión de Cristo era apenas una congregación profundamente conservadora creada por un ambicioso sacerdote mexicano, que aún no tenía aprobadas sus Constituciones, secretista, poderosa en México y con presencia entre las élites reaccionarias de España, Italia, Irlanda y EE UU. Con Juan Pablo II, Marcial Maciel conseguiría una influencia que nunca pudo imaginar.

Y más aún arrastrando su oscuro pasado del que nadie al parecer se percató. Maciel era un genio como recaudador, sus seminarios estaban llenos y presumía de no ir ni un paso atrás ni delante del Papa. Y, por si fuera poco, apoyaba económicamente a Solidaridad, el sindicato católico creado en Polonia en 1980 y dirigido por Lech Walesa que estaba minando los cimientos del régimen comunista de parte del nuevo Papa.

Durante el papado de Wojtyla, la Legión sería la congregación católica de mayor crecimiento. Cuando Wojtyla llegó al Vaticano, contaba con 100 sacerdotes. A su muerte tenía 800 y más de 2.000 seminaristas repartidos en 124 casas por todo el mundo. Universidades en México, Chile, Italia y España; facultades de Teología, Filosofía y Bioética. Más de 130.000 alumnos. Y 20.000 empleados en su grupo económico Integer. La cifra que más se ha repetido sobre el valor de los activos de la Legión en los últimos años es de 25.000 millones de euros.

Después de un Papa de dudas como Pablo VI, llegó en 1978 Karol Wojtyla, un Papa de certezas. Procedente de la siempre fiel Polonia. Como México. Un catolicismo de resistencia. Ese era el proyecto que ofrecía el nuevo Papa en un tiempo de incertidumbres. Para su batalla, necesitaba un ejército incondicional. Ya no le valían los franciscanos, dominicos o jesuitas. Estaban demasiado comprometidos con los pobres. Fronterizos con el marxismo. Enemistados con los poderosos. Wojtyla encontró sus nuevos reclutas en el Opus, los Kikos, Lumen Dei, los carismáticos, Comunión y Liberación, Schoenstatt, San Egidio y en la Legión de Cristo. Juntos se montaron en la máquina del tiempo y rebobinaron hasta los años cincuenta. Hasta una Iglesia con un poder centralizado, sin lugar para la disidencia. Y decidieron que esa era la Iglesia de fin de siglo; la que tenía que reevangelizar el planeta. Maciel sería uno de los mariscales de campo.

Sus trayectorias eran casi gemelas. Habían nacido en 1920, con dos meses de diferencia, en el seno de familias conservadoras, rurales y de clase media. Criados en un catolicismo piadoso, vigoroso, excluyente, muy de resistencia política y unido al sentimiento nacional de México y Polonia.

Vivirían momentos de opresión religiosa durante su niñez que les educaría en un catolicismo de batalla. Las madres de ambos, Emilia y Maurita, serían el amor de su vida; la clave de su adoctrinamiento religioso, su modelo. Las mujeres tenían que ser para ellos madres y esposas. Y transmisoras del catecismo. Como sus madres.

Según Maciel en su libro *Mi vida es Cristo*, Juan Pablo II y él se conocieron en enero de 1979, dos meses después de que Wojtyla fuera elegido sucesor de san Pedro. Al nuevo Papa se le metió en la cabeza que su primer acto de masas fuera de Italia tenía que ser en México, un país con más de 80 millones de católicos en las puertas de EE UU y la Centroamérica de la Teología de la Liberación. Había que arrebatarse América a las garras del comunismo.

En enero de 1979, Wojtyla estaba decidido a realizar ese viaje. Pero el Gobierno mexicano no lo tenía tan claro. México y la Santa Sede no mantenían relaciones diplomáticas. México era un Estado profundamente laico con una constitución anticlerical. Pero a la vez contaba con un catolicismo muy emocional, de sangre. Su legislación implicaba que en el caso de que Juan Pablo II visitara México, no lo podría hacer como jefe de Estado, sino como un "turista ilustre"; no sería invitado oficialmente por el presidente José López Portillo. No podría celebrar la misa en espacios abiertos. Con su apuesta de visitar México, Wojtyla se la jugaba. Justo al comienzo de su pontificado.

En esto apareció Maciel. Dentro de la red de amistades que el fundador de los legionarios había tejido en México estaban Rosario Pacheco y Margarita y Alicia López Portillo. Católicas, ricas y madre y hermanas del presidente mexicano, José López Portillo. Maciel era el confesor de doña Rosario. Habló con ellas. Y ellas con el presidente. Se obró el milagro. López Portillo invitaría al Papa y le recibiría en el aeropuerto. Juan Pablo estaría autorizado a decir misa al aire libre ante cientos de miles de fieles. Y la visita sería transmitida por televisión.

Wojtyla nunca olvidaría aquel fino trabajo. A nadie en Roma le importó que corrieran los rumores contra el superior de los legionarios; que en algún rincón de la curia se escondiera un grueso *dossier* sobre sus andanzas. Juan Pablo II las ignoró. Y durante casi tres décadas no dejó de recompensar la lealtad de Maciel.

En los años siguientes, Wojtyla aprobaría las Constituciones de la Legión sin cambiar una coma, ordenaría en el Vaticano a 59 legionarios e invitaría a Maciel a fiscalizar varios sínodos de obispos en Europa y Latinoamérica. Favoreció la creación de la universidad pontificia de los legionarios en Roma y la implantación de la congregación en Chile. Y llegó a definir a Maciel como "guía eficaz para la juventud".

Y cuando las cosas se comenzaron a poner mal para Maciel tras la publicación en *The Hartford Courant* de las primeras denuncias por abusos sexuales, en febrero de 1997, el Papa hizo oídos sordos. En uno de los últimos actos de la Legión que presidió al final de su vida, Wojtyla aún homenajearía a los miembros de la Legión de Cristo elevando la voz y sobreponiéndose a su enorme debilidad: "Se nota, se siente, los legionarios están presentes".

Cuando el obispo mexicano Carlos Talavera entregó en 1999 una carta al cardenal Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y hoy Papa, que detallaba los abusos de Maciel sobre el ex sacerdote legionario Juan Manuel Fernández Amenábar, la respuesta de Ratzinger fue concluyente, según declaró después ese mismo obispo: "Lamentablemente, no podemos abrir el caso del padre Maciel porque es una persona muy querida del santo padre, ha ayudado mucho a la Iglesia y lo considero un asunto muy delicado".

Tendría que morir Juan Pablo II en abril de 2005 para que el *affaire* Maciel se reactivase. Y ya nada podría salvarle de la condena. El fuego eterno lo tenía asegurado.

10 Casos de abuso sexual cometidos por miembros de la Iglesia católica

De Wikipedia, la enciclopedia libre
Saltar a: navegación, búsqueda

Los **casos de abuso sexual cometidos por miembros del clero de la Iglesia católica**, hacen referencia a una serie de abusos sexuales contra menores de edad que han sido documentados y denunciados ante las autoridades civiles de varios países.

A partir de la segunda mitad del siglo XX se ha incrementado el número de denuncias por abuso sexual infantil en todas sus variedades por parte de religiosos católicos romanos. En los últimos años, han cobrado relevancia los casos de Irlanda, Estados Unidos y Alemania, donde las autoridades locales han encontrado culpables a sacerdotes católicos de cientos de acusaciones de pederastia. El escándalo ha alcanzado a congregaciones como la Legión de Cristo; ocasionó la renuncia de los obispos irlandeses de Cloyne, John Magee, y de la diócesis de Kildare y Leighlin, James Moriarty,⁴ quienes reconocieron haber sido negligentes ante las denuncias de pederastia por sacerdotes en sus diócesis; y ha llevado a la cárcel a varios sacerdotes católicos romanos. En abril de 2010, Roger Joseph Vangheluwe dimitió como obispo de Brujas por haber abusado sexualmente de un joven cuando era sacerdote y al comienzo de su episcopado. Organizaciones de víctimas de pederastia han señalado que los papas Juan Pablo II y

Benedicto XVI tienen algún grado de responsabilidad al haber encubierto abusos o bien, omitido las denuncias.

El Vaticano, por la voz de Benedicto XVI, ha condenado la pederastia y reconocido los casos que han llevado al escándalo por esta causa en los últimos años de la primera década del siglo XXI. A través de un comunicado dirigido a los católicos de Irlanda, el máximo jerarca católico ha reconocido la actuación "insuficiente" del Vaticano hacia los casos de pederastia denunciados y reconoció que se trató de actos criminales que dañaron a las víctimas y han dañado la imagen de la Iglesia en el mundo; actos por los cuales los sacerdotes "deberán responder —dijo el papa— ante Dios y los tribunales debidamente constituidos".

El papa Benedicto XVI ha reconocido públicamente los casos de pederastia cometidos por sacerdotes, ha pedido perdón a las víctimas y sostenido que los culpables deben responder ante los tribunales. Ratzinger también inició un proceso contra Marcial Maciel por acusaciones de pederastia. En el 2006, cuando Ratzinger ya era papa, anunció el cierre de la investigación sobre Maciel debido a su avanzada edad y quebrantada salud, ordenándole el retiro del sacerdocio público para consagrarse a una vida de «oración y penitencia».

Contexto general

A finales de la década de 1990 comenzaron a salir a la luz denuncias contra sacerdotes y religiosos católicos, principalmente en Estados Unidos y Australia, acusados de abusos sexuales a menores, cometidos durante la segunda mitad del siglo pasado. Más de un centenar de miembros de la Iglesia Católica australiana han sido condenados por abusar sexualmente de un millar de víctimas, según la organización Broken Rites.

El Papa Benedicto XVI ha condenado reiteradamente estas prácticas, subrayando que "sacerdocio y pederastia son incompatibles".

De acuerdo a estudios de Philip Jenkins, profesor de Historia y Estudios Religiosos en la Universidad de Pensilvania el 99,8% de los sacerdotes católicos nunca se han visto implicados en este tipo de comportamientos delictivos¹² y no existe evidencia de que la pedofilia sea más común entre el clero católico, que entre los ministros protestantes, los líderes judíos, los médicos o miembros de cualquier otra institución en la que los adultos ocupen posiciones de autoridad sobre los niños.

Aunque por otra parte, el valor de las estadísticas en este caso es relativo, puesto que el método estadístico sólo puede basarse en casos declarados. Sin embargo, el fenómeno de abuso tiende ser silenciado debido al carácter culpabilizante que tiene para el que lo comete, y al carácter vergonzante

que tiene para el que lo padece. Por lo tanto los estudios de Jenkins, si bien han de ser tenidos en cuenta, son necesariamente relativos.

Por otro lado, un informe de la BBC de 2004, declara que en los Estados Unidos el 4% del clero católico de ese país ha estado implicado en prácticas sexuales con menores, en número aproximado de 4000 sacerdotes durante los últimos 50 años¹³ aunque sólo entre el 5 y el 10% de las víctimas denuncia el caso, según Barbara Blaine, presidenta de la *Red de sobrevivientes de abusados por sacerdotes* (SNAP) de los EE.UU.

La mayoría de los casos se presentaron en seminarios sacerdotales, escuelas y orfanatos en donde niños y adolescentes estaban bajo el cuidado del clero. La publicación de numerosos escándalos creó una fuerte crítica hacia la jerarquía de la Iglesia, especialmente por la actitud que algunos obispos y superiores religiosos asumieron frente a las evidencias del hecho limitándose a llamados de atención privados y el traslado del infractor a otros sitios, mientras se guardó una indiferencia sistemática frente a las víctimas, lo que llevó a la conclusión de que los superiores de los infractores estaban encubriendo el crimen. Por otra parte, muchas denuncias fueron falsas, y aprovechadas por ciertos sectores opositores de la Iglesia.

Antecedentes

Los casos de abuso sexual a menores de edad se presentaron siempre allí en donde niños y adolescentes estaban en contacto con religiosos, de la misma manera que sucede en otro tipo de organizaciones que tienen la responsabilidad de su cuidado o que están en contacto frecuente con los mismos. La confianza que los ministros de la Iglesia generan entre los laicos facilitó en la mayoría de las ocasiones el obrar del abusador en parroquias, seminarios, orfanatos, hospitales y organizaciones de trabajo social. En muchos casos la víctima no recibió atención inmediata incluso por parte de su familia debido al respeto que esta le tenía al implicado o por temor e ignorancia.

El Código de Derecho Canónico, la base del derecho eclesiástico, contempla penas para los delitos que tienen que ver con el abuso sexual, como se expresa en varios cánones. Según el Canon 1395, el clérigo que cometa un delito sexual con un menor de edad, sea este por medio de violencia o amenazas, debe ser castigado con penas justas que pueden incluir la expulsión del estado clerical. Las evidencias de este crimen por parte de religiosos puede ser trazada con anterioridad al siglo XX debido a la existencia de documentos eclesiásticos que buscan prevenirlo, como la constitución apostólica *Sacramentum Poenitentiae* de 1741. Sin embargo, el desarrollo de los medios de comunicación, especialmente después de la II Guerra Mundial, pondrían en evidencia el caso no sólo dentro de la Iglesia Católica, sino de todas aquellas instituciones y organizaciones en donde

adultos tienen contacto directo con menores. Con el advenimiento de la secularización, especialmente de aquellas naciones de fuerte tradición católica, los casos adquirieron una gran relevancia para ciertos sectores anticatólicos.

Primeros casos denunciados

Los primeros casos denunciados de manera pública se presentaron por primera vez en Estados Unidos e Irlanda. El informe John Jay encontró acusaciones contra 4392 sacerdotes estadounidenses en el lapso de 50 años, lo que representaba el 4% del clero de ese país.¹⁸ Las evidencias llamaron pronto la atención de la opinión pública internacional porque se trataba de víctimas menores de edad, numerosos niños impúberes y en su mayoría varones.¹⁹ Los primeros casos se dieron durante la década de los 90, pero su amplio informe en los medios pronto motivó a antiguas víctimas a denunciar a sus agresores y cuyo abuso se había presentado desde años tan tempranos como 1940.

Visibilización del problema en los medios

Las denuncias aumentaron de manera inmediata no sólo en países de tradición católica como Irlanda, sino en otras naciones como el Reino Unido, Canadá y, sobre todo, en Estados Unidos en donde recibieron una amplia difusión en los medios de comunicación social, los cuales recogieron declaraciones de las víctimas. Los informes se centraron especialmente en las maneras en que los menores fueron abusados y posteriormente silenciados por medio de constricciones morales, psicológicas e incluso violentas y en el silencio que guardaron por años algunos jefes de la Iglesia, hecho que constituye, siempre que el delito haya sido real, un caso de encubrimiento delictivo. Muchas de las víctimas conformaron asociaciones para fortalecer sus reclamos judiciales y de compensación frente a los agresores y a las instituciones eclesiales y en numerosos casos recibieron el apoyo de partidos políticos y otros sectores sociales.

Muchos casos resultaron ser calumniosos, evidenciando una manipulación en favor de ciertos intereses antieclesiales o de deseo de sensacionalismo periodístico.

Las denuncias no se centraron sólo dentro de la esfera del abuso sexual, sino que incluyeron también la violencia física y moral, como fue el caso en Irlanda de las Hermanas de la Misericordia con los asilos de las Magdalenas, caso que fue llevado al cine con el título "*The Magdalene sisters*" (2002) de Peter Mullan. La película, elaborada con testimonios de las víctimas, muchas de ellas ya de edad avanzada, recuenta el drama de muchachas que eran internadas por sus familias a causa de embarazos no deseados y en donde eran sometidas a castigos físicos y violencia física y moral.

No denunciar los casos a la policía

A los ojos de la opinión pública, los superiores de religiosos incriminados ejercieron el acto de encubrimiento de los mismos al no denunciar a las autoridades locales los casos y tomar medidas como las descritas arriba, es decir, ordenar tratamientos terapéuticos, transferencias y silencio ante la opinión pública. Sin embargo, se desconoce que la Iglesia Católica como organismo internacional representado por el Estado Vaticano tiene una serie de tratados oficiales con diferentes naciones del mundo los cuales son considerados dentro del ordenamiento jurídico internacional. Muchos de esos tratados son los concordatos los cuales vienen regulados en cada país en convenios entre el Estado y el Estado Vaticano. Desde esa perspectiva y en numerosos casos por países, sacerdotes o religiosos que incurrían en cierto tipo de delitos vienen procesados por los estamentos judiciales de la Iglesia Católica, que contempla penas específicas para casos como el abuso sexual a menores de edad. Desde este punto de vista, muchos superiores no siguieron los procesos del Derecho Eclesiástico que contemplan incluso el retiro definitivo del infractor. Cuando las víctimas denunciaron los delitos a la opinión pública, se presentó un contraste evidente entre los dos derechos, el civil y el eclesiástico y la sensación ante aquellos que desconocen la lógica jurídica de la Iglesia de que esta no denunció los casos a la policía del país en donde ocurrió el delito, como dentro de la sociedad civil se hace de manera ordinaria. Un paralelo a este caso se presenta entre el derecho penal civil y el derecho militar en el cual si un militar comete un delito, corresponde a un tribunal militar su enjuiciamiento y depende de dicho tribunal militar si el caso amerita ser transferido a un tribunal civil. Si el uniformado, en virtud de su delito, pierde la calidad militar, este puede ser juzgado por un tribunal civil como civil. Este ejemplo es paralelo para aquellas personas que están investidas con la condición de clérigos o religiosos pertenecientes a la Iglesia Católica en todo el mundo.

El problema se agrava porque en numerosos casos no se siguió el debido proceso de acuerdo al Derecho Canónico. Por ejemplo, en el caso de los norbertinos, se ha demostrado que estos no sólo sabían de las tendencias pedofílicas del sacerdote Brendan Smyth, sino también de alegatos en su contra por abuso sexual que databan incluso de 1945 y, sin embargo, ante la falta de acción, a finales de la década de los 80 e inicios de los 90 las autoridades públicas de Irlanda se decidieron a iniciar su persecución.

Un ejemplo del choque entre el derecho civil y eclesiástico se presentó en mayo de 2001 cuando el entonces cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, envió una carta a todos los obispos católicos declarando que las investigaciones internas de la Iglesia sobre los casos de abuso sexual infantil estaban sujetas a secreto pontificio y que no debían ser denunciadas a las fuerzas públicas hasta que las investigaciones

fueran completadas bajo pena de excomunión.^[cita requerida] En dicho acto, el cardenal obraba legítimamente dentro de los procesos eclesiásticos y el secreto era válido sólo para la investigación interna, así como lo es para un proceso penal militar. Por otra parte, no tuvo la intención de desalentar a las víctimas a reportar los casos de abuso sexual a la policía.

Una de las consecuencias de este choque de ámbitos judiciales se presentó en la legislación estadounidense que obliga a la denuncia de los casos de abuso sexual a la policía, por ejemplo en una ley del Estado de Massachusetts que dice:

En donde sea, la operación definitiva de esta acta es la consecución de su propósito, el cual es ordenar el reporte de abuso por ciertos oficiales religiosos y la protección de víctimas del abuso infantil, por lo tanto, es declarado aquí el caso como una ley de emergencia, necesaria para la inmediata preservación de la seguridad pública y la conveniencia.⁷²

Otro caso se presentó en Colombia en el caso del sacerdote Efraín Rozo, acusado de haber violado a niños y jóvenes en Estados Unidos, delitos que confesó públicamente en un video⁷³ y por lo cual se le lleva un proceso en el Estado de California. El Tribunal Eclesiástico de Bogotá le adelantó un proceso por el abuso de dos seminaristas, entre ellos su propio sobrino, hace más de 40 años, pero al final fue declarado inocente porque según la sentencia los delitos prescribieron por haber sucedido hace más de 40 años. En un comunicado emitido por el vicario judicial eclesiástico de la capital colombiana, se declara:

Fueron practicadas todas las pruebas y diligencias que establece el derecho canónico, y oído el padre Rozo, desmintió categóricamente lo que había afirmado en la televisión, argumentando que fue presionado y manipulado en contra de su voluntad al sostener y afirmar hechos que no son ciertos.⁷³

Otro caso que describe los procesos judiciales de la Iglesia y su contraste con el derecho civil lo presenta el cardenal Bernard Law, Arzobispo de Boston, al cual numerosas peticiones de laicos y los medios de comunicación pidieron su renuncia por la evidencia de numerosos casos de abuso sin debido proceso. Ante la negativa del anciano prelado, el papa Juan Pablo II "aceptó" su renuncia de acuerdo al artículo 401, párrafo 2 del Código de Derecho Canónico que dice que un obispo renuncia a su cargo por "razones graves", lo cual lo hace "no apto" para ejercer más el cargo.

Política de encubrimiento

En este punto el principal modelo de comportamiento es el caso "Brendan Smyth" en Irlanda del Norte cuya detención en 1997 causó una crisis política en Irlanda y un duro cuestionamiento a su comunidad religiosa, los

norbertinos, quienes conocieron el comportamiento delictivo de Smyth por espacio de 40 años y no adelantaron ningún tipo de proceso disciplinario ni ante las autoridades eclesiásticas ni mucho menos ante las autoridades civiles. Analistas tanto católicos como no católicos discrepan si existió una confabulación deliberada para ocultar la naturaleza de su comportamiento, o si tuvo que ver en lo que pasó la completa incompetencia de sus superiores de la Abadía Kilnacrott, o si tal vez hubo una mezcla de la incompetencia de sus superiores con su presunción de que lo que ocurría con los miembros de su orden no era de su incumbencia. Al respecto, William McMurry, abogado de Louisville, Kentucky, entabló una demanda en contra del Vaticano en junio de 2004 representando a tres hombres que alegaban abuso sexual y que acusaron a los líderes de la Iglesia de organizar un encubrimiento de los casos de abuso sexual de niños.⁷⁴ Los expertos legales predijeron el fracaso de la demanda por la soberanía de la Santa Sede y la falta de evidencia de la complicidad del Vaticano.

Chantajes a las víctimas

El pago extrajudicial a las víctimas de abuso infantil por parte de los clérigos infractores e incluso por parte de sus superiores con el fin de comprar su silencio ha sido otro aspecto que agrava la situación. Si los mismos fueron hechos por los mismos superiores, quedan automáticamente incriminados como encubrimiento de un delito, tanto dentro del derecho civil como eclesiástico. Uno de los casos más célebres en este sentido es el del cardenal Connel de Dublín al cual se le acusó de prestar dinero a un sacerdote incriminado para comprar el silencio del acólito Andrew Madden. Posteriormente, el arzobispo Connel se defendió asegurando que sencillamente prestó el dinero al sacerdote, sin conocer para qué lo iba a utilizar. La historia quedó registrada en un libro que Madden publicó posteriormente como *Acólito: una vida después de abuso*⁷⁵ en donde relata su drama.

Consecuencias

El aumento de denuncias y la publicación en los medios tuvo bien pronto sus consecuencias en la Iglesia, especialmente durante el Pontificado de Juan Pablo II. Una de las consecuencias fue la de revisar los procesos de formación sacerdotal en los seminarios y el 25 de marzo de 1992 completó la exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis* ("Os daré pastores"), uno de los documentos papales más largos de la historia.^{76 77} Este documento estudiaba la crisis de la identidad sacerdotal, la renovación de la vida sacerdotal y la reforma de los seminarios en detalle. Asimismo, en el 2002 hubo una reunión en el Vaticano impulsada por el Papa Juan Pablo II con los principales Obispos de Estados Unidos para tratar del problema del abuso sexual por miembros del clero. La Conferencia Episcopal de Estados Unidos aprobó dos normativas importantes:

- Normas esenciales sobre las acusaciones de abusos sexuales y sobre el procedimiento en las acusaciones que se presentaran.⁷⁸
- Estatutos para la protección de niños y jóvenes.⁷⁹

Algunos han atribuido la reducción del número de acusaciones de abuso a partir de la década de los 90 a los esfuerzos de reforma de este Papa.

Por último, también desde este Pontificado, la Iglesia comenzó a tratar el tema de la homosexualidad dentro del clero, ya que la mayoría de los casos de abuso sexual involucran varones púberes. La Congregación para la educación católica publicó un documento en 2005 en donde controversialmente establece un paralelo entre la homosexualidad y la pedofilia y declara que la Iglesia "no puede admitir en los seminarios o para las sagradas órdenes a aquellos quienes practiquen la homosexualidad, presenten bien marcadas tendencias homosexuales o apoyen a la llamada 'cultura gay'".

Pagos compensatorios y bancarrota de algunas diócesis

En diciembre de 2006 la Archidiócesis de Los Ángeles, liderada por el Cardenal Roger Mahony, acordó pagar 60 millones de dólares para resolver 45 de los más de 500 casos pendientes relacionados al abuso sexual cometido por sacerdotes.⁸³ Por otro lado, varias archidiócesis estadounidenses se declararon en quiebra, con la intención de que, si ésta era otorgada, los juicios pendientes y futuros se resolvieran en cortes federales de bancarrota.

La diócesis de Tucson se declaró en quiebra en septiembre de 2004, y así también la diócesis de Spokane en diciembre del mismo año. La diócesis de Tucson llegó a un acuerdo con sus víctimas, que el juez de bancarrota aprobó el 11 de junio de 2005; la diócesis de Spokane como parte de su bancarrota acordó pagar al menos 48 millones de dólares como compensación a la gente abusada por sacerdotes. Todos los pagos tenían que ser acordados con las víctimas y otro juez antes de ser realizados.⁸⁴ También la diócesis de San Diego se declaró en quiebra.⁸⁵

Más recientemente, víctimas de abusos sexuales cometidos por religiosos belgas presentaron el 16 de septiembre de 2011 una denuncia contra el Vaticano para pedir responsabilidades a la Iglesia e indemnizaciones para los afectados. La denuncia colectiva, dirigida contra los obispos y responsables eclesiásticos de la Iglesia belga y de la Santa Sede, se interpuso el 16 de septiembre ante el tribunal de primera instancia de Gante, según indicó la abogada de las víctimas, Christine Musche, al diario De Morgen. El objetivo de la demanda es constatar la responsabilidad civil de la Iglesia Católica y solicitar una indemnización por los daños causados.⁸⁶

El grupo Red de Supervivientes de las Víctimas de Abusos por Sacerdotes y el grupo de derechos humanos Centro para los Derechos Constitucionales han declarado que han presentado una denuncia en el Tribunal Penal Internacional alegando que los dirigentes del Vaticano, con el papa Benedicto XVI al frente, toleraron y permitieron el sistemático y generalizado encubrimiento de las violaciones y crímenes sexuales contra menores

11 Víctimas de sacerdotes pederastas critican beatificación de Juan Pablo II

miércoles, 19 de enero de 2011

<http://www.lamujerdepurpura.com/2011/01/victimas-de-sacerdotes-pederastas.html>

Diversas organizaciones sociales conformadas por víctimas de sacerdotes católicos pederastas de México rechazaron este martes la velocidad con la que Karol Wojtyla, también conocido como Juan Pablo II, fue beatificado. Afirmaron sentirse indignados por la minimización impulsada desde la administración del fallecido Papa de las denuncias hechas contra los representantes del Vaticano.

Así lo dio a conocer el vocero de la Red de Sobrevivientes de Abuso Sexual por sacerdotes, Joaquín Aguilar Méndez, quien en una entrevista con la prensa internacional afirmó que "estaba decepcionado", ante la ineficiente respuesta de las autoridades eclesiásticas a los casos de pederastia.

"Es una decepción para nosotros, como víctimas de abusos de sacerdotes, saber que no se analizaron todas las pruebas de que Juan Pablo II sí estuvo al tanto de estos delitos y creemos que por eso no debería ser beatificado", resaltó.

Aguilar, quien en su infancia también fue abusado por un cura, resaltó que la beatificación de Wojtyla a sólo seis años de su muerte "demuestra únicamente la desesperación de la Iglesia Católica por limpiarse del escándalo de pederastia" y destacó que es un irrespeto para todas las víctimas que sus querellas no hayan sido respondidas con justicia.

Recordó además el caso del sacerdote mexicano fundador de los Legionarios de Cristo, Marcial Maciel, quien antes de morir en 2008, fue acusado de abusos sexuales a menores y además mantuvo una doble vida con dos mujeres y varios hijos.

El vocero afirmó que "no es posible que (Juan Pablo II) no se haya enterado del caso de Marcial Maciel, un hombre que fue primordial en su papado", y criticó que a pesar de esto, se le dejara dirigir una iglesia en México.

Las opiniones de Aguilar fueron apoyadas por el ex sacerdote Alberto Athie, quien en años anteriores también presentó denuncias contra Maciel, y durante la entrevista, comentó que "la beatificación de Juan Pablo II debió

tomar en cuenta los actos de su Gobierno para la profunda evaluación de "su virtud de gobernar, de procurar justicia y de buscar el bien".

"¿Por qué la prisa de querer beatificarlo cuando hay todo un esquema de crímenes graves que no se analizaron a fondo? Y por supuesto que Juan Pablo II sabía de estos abusos, está documentado", cuestionó.

El ex sacerdote indicó que con esta beatificación, la Iglesia corre el riesgo de quedar en descrédito, pues en el futuro "podrá demostrarse que Juan Pablo II protegió a sacerdotes pederastas".

"Lo más grave no es cuántos sacerdotes abusaron de cuántos niños, el problema de fondo es la actuación de la iglesia Católica como institución, el encubrimiento de sacerdotes pederastas, callando a las víctimas con indemnizaciones extrajudiciales, desacreditándolas o cambiando a los culpables de diócesis y hasta de país", concluyó.

Otras críticas

Este lunes, otro grupo de teólogos europeos y latinoamericanos también iniciaron una campaña en contra de la decisión del Vaticano de santificar al Sumo Pontífice fallecido el 19 de abril del 2004.

Estos manifestantes también consideran que Juan Pablo II encubrió a curas pederastas y por ende, no lo califican merecedor de la beatificación.

En el marco de la campaña, miembros del Observatorio Eclesial, organización que agrupa a grupos católicos, manifestaron que Wojtyla sólo tuvo "un excelente manejo de los medios de comunicación" y por eso se cree que fue un hombre muy bueno.

Sin embargo, el grupo criticó la ignorancia sobre el perfil del personaje y a su vez, firmó un manifiesto titulado Llamada a la claridad, en el que insta a la Iglesia a mantener las normativas de ética sexual y la dura confirmación del celibato eclesiástico; mientras también llama al rechazo a discutir en forma seria y profunda la condición de la mujer en la Iglesia y la represión a los teólogos.

Esta no es la primera vez que se cuestiona a la Iglesia Católica. El pasado diciembre, la comisión independiente que estudia los casos de abusos sexuales de esta institución religiosa en Holanda [informó](#) que casi dos mil víctimas dieron testimonio sobre los daños sufridos bajo la tutela de la fe.

Por otro lado, en Latinoamérica, el año pasado se abrieron varias investigaciones a sacerdotes católicos por [vinculación](#) al narcotráfico.